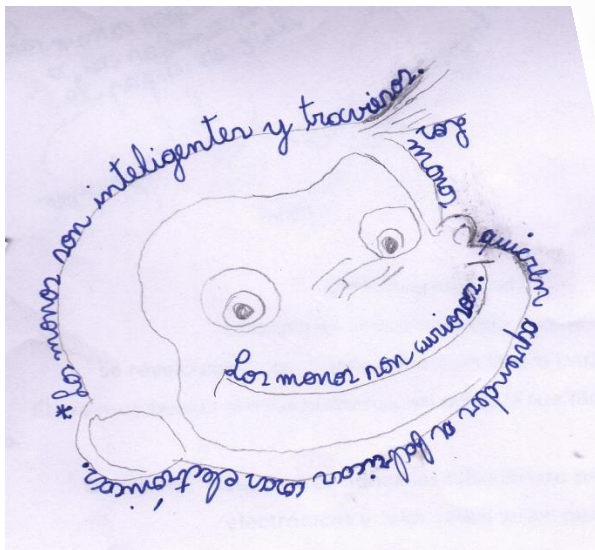


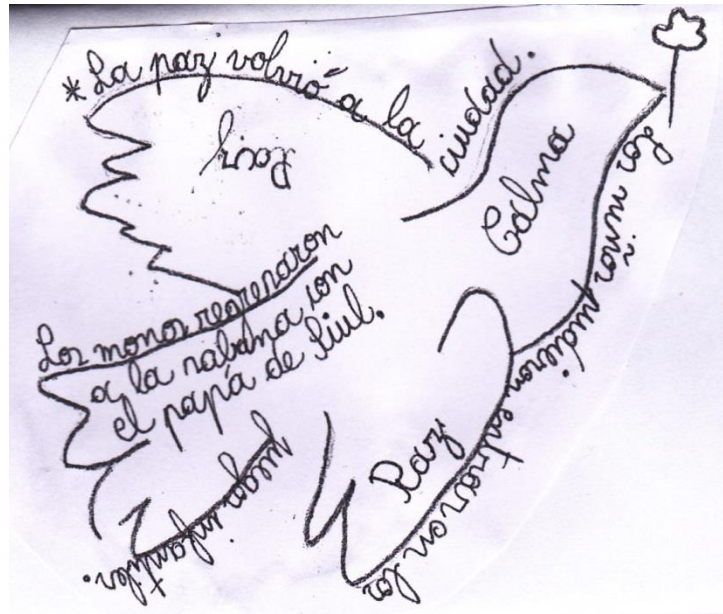
La vida es fácil

Había una vez un niño de seis años que se llamaba Siul y al que le encantaba trabajar al igual que a todos los niños en el planeta Tierra. Sus padres, como todos los padres en el mundo, les obligaban a jugar y pasar niveles en el Wii. Adicionalmente, podían ver cuatro horas de televisión al día, pero a Siul no le interesaba hacer nada de eso. Él quería estudiar, leer, trabajar, calcular y escribir. A sus padres les pagaban por jugar juegos electrónicos y por ver la televisión todo el día.

Al poco tiempo, las cosas cambiaron, al padre de Siul le contrataron un grupo de monos que buscaban humanos para que les enseñen cómo hacer tablets, celulares, computadores, televisiones, entre otras cosas. El problema es que al papá le pagaban con cocos y bananas. Además, a la mamá tampoco le iba muy bien. No lograba pasar los niveles que debía pasar y, por tanto, no ganaba mucho dinero. El padre de Siul renunció y regresó a casa para ganar dinero real, jugando. Mientras que Siul, encontraba siempre la manera para dedicarse a estudiar y leer.



Lastimosamente, los monos, muy enojados con la decisión del padre de Siul, decidieron ir a la ciudad. Se desplazaron por centenas. Les tomó varios días llegar y, una vez allí, empezaron a hacer muchas travesuras y destrozos. Como estaban muy hambrientos, robaban en las tiendas, robaban a las personas, lanzaban objetos, saltaban encima de los autos y se paseaban por todos los parques. Se adueñaron de los juegos infantiles, especialmente, de los columpios y toboganes. La ciudad era un caos. El alcalde, muy preocupado, se reunió con un grupo de monos y accedió a enviar cada quince días a una persona para que les ayude con la creación de sus equipos electrónicos. Sólo así, volvió todo nuevamente a la calma.



Finalmente, Siul,
cansado de la vida aburrida que llevaba,
se rebeló como los monos y fue a un Banco para buscar trabajo.
Él era muy bueno con los números, así pues, le fue fácil conseguir un puesto.

Desde ahí, a sus padres nunca les faltó dinero para comprar juegos
electrónicos y a los niños se les permitió
hacer lo que les gustaba.

✍ **ANDRÉS IGNACIO LEÓN**

6ème 2